

## UN ENAMORADO DE SALAMANCA: RAFFAELE NIGRO

ESTELA GONZÁLEZ DE SANDE\*

RESUMEN: Nacido en 1947, el escritor y periodista Raffaele Nigro es uno de los grandes escritores italianos contemporáneos que más veces ha visitado y escrito sobre Salamanca, a la que incluso dedicó una novela completa en 2001 con el título de *Viaggio a Salamanca*, publicada en español en 2004. Los rincones más escondidos de la ciudad desfilan por artículos de prensa, por obras consistentes como *Diario Mediterráneo* y *Viaje a Salamanca*, por la palabra del escritor cada vez que se acerca a Salamanca o la contempla desde Sevilla o cualquier otra ciudad española. Para él Salamanca no es solamente un espacio físico agradable donde la apacibilidad de los monumentos invita a venir y a meditar, sino que también es una metáfora de la literatura todavía viva, un reducto donde la literatura todavía no ha cedido a las premuras y simplificaciones de los medios de comunicación de masas que, para nuestro escritor, paradójicamente, director de la RAI para el Sur de Italia, están matando la literatura o llenándola de banalidad. Para él, es necesario, al menos una vez en la vida, venir a Salamanca, para respirar y retomar las fuerzas que permitan hacer una literatura más libre y menos condicionada por las exigencias del mercado. Sus relaciones fluidas con los italianistas de Salamanca lo han convertido en un ciudadano más de nuestra ciudad.

ABSTRACT: Born in 1947, the writer and journalist Raffaele Nigro is one of Italy's greatest contemporary writers who has most visited and written about Salamanca, to the point of dedicating a complete novel to it in 2001 with the title *Viaggio a Salamanca*, published in Spanish in 2004. The most hidden corners of the city can be found in newspaper articles, and in solid works such as *Diario Mediterráneo* and *Viaggio a Salamanca*, in the words of the writer each time he comes to Salamanca or contemplates it from Seville or any other Spanish city. For him, Salamanca is not only a pleasant physical space where the affability of its monuments invites one to come and meditate, but also a metaphor for literature that is still alive, a stronghold where literature has not yet yielded to the pressure and simplification of the mass media which, paradoxically for Nigro, director of the RAI for Southern Italy, is killing literature off or filling it with banality. For him it is necessary for one to come at least once to Salamanca, to breathe in its air and gather strength to make literature that is freer and less conditioned by the demands of the market. His fluid relations with the Italianists of Salamanca have made him a citizen of our city.

PALABRAS CLAVE: Nigro, literatura, metáfora, medios de comunicación, universidad, cigüeñas.

\* Universidad de Oviedo.



Raffaele Nigro, autor de novelas y artículos sobre Salamanca

Una vez en la vida es necesario perderse entre las calles de Salamanca. Sumergirse en la atracción de su atardecer y de sus amaneceres.

R. NIGRO

En los años ochenta, en pleno apogeo de la época posmodernista italiana y en los albores de la época de la literatura mercenaria y consumista, se da a conocer el escritor lucano, Raffaele Nigro. Nacido en 1947 en Melfi, en la región de Basilicata, y licenciado en Magisterio por la Universidad de Bari; comienza su actividad literaria a finales de los años setenta, pero no será hasta 1987 cuando su nombre irrumpa en el panorama literario italiano. El éxito le llegará de la mano de uno de los premios más prestigiosos de la literatura italiana, el Premio Campiello, otorgado a su primera novela *I fuochi del Basento*. La novela, ambientada en las regiones que atraviesa el río Basento, Basilicata, Puglia y Calabria, recrea las batallas de campesinos y secuaces del rey en el sur de Italia desde el siglo XVIII hasta la unidad nacional. Se trata

de una obra de suma importancia en la trayectoria literaria de Nigro pues supone no sólo su afirmación como narrador, sino también el inicio de una sucesión de éxitos que continuará hasta nuestros días.

Tras la publicación de *I fuochi del Basento* en 1987, Nigro compaginará su trabajo de periodista y director de la emisora de radio y televisión italiana, RAI, en Bari, con la creación literaria, dedicando una especial atención al género narrativo y convirtiéndose en uno de los escritores más fecundos de la literatura italiana contemporánea. En poco más de una década verán la luz una decena de novelas de diferente índole y temática, pero homogéneas en cuanto a forma y estilo: *La Baronessa dell'Olivento* (1990), *Il piantatore di lune* (1991) con la que consigue el Premio Latina, *Ombre sull'Ofanto* (1992) premiada con el Grinzane Cavour, *Dio di Levante* (1994), *Adriatico* (1996) que gana los premios Scanno, Selezione Strega, San Felice Circeo y Bancarella en 1998, *Desdemona e Cola cola* (2000), *Viaggio a Salamanca* (2001), *Gli asini volanti* (2003) y *La Malvarosa* (2005) galardonada con el Premio Biella Letteratura e Industria. A éstas se suma su trabajo como diarista y cronista de viajes que da lugar a obras como *Viaggio in Puglia* (1991), *Sopra i tetti del Bradano e del Basento* (1993), *Viaggio in Basilicata* (1996) y *Diario Mediterraneo* (2001).

Sin embargo, la producción de Nigro no se limita a la ficción narrativa, será también un gran ensayista, conocedor de la literatura italiana y estudioso de la literatura extranjera, se especializará en la investigación literaria de escritores de su tierra natal, Basilicata, y su región de residencia, Puglia, y en los grandes autores de los países mediterráneos. De esta inquietud por la literatura surgirán diferentes ensayos, entre ellos los escritos recientemente para la colección dirigida por Walter Pedullà “Cento libri per mille anni”, *Francesco Berni* (1991) y *Burchiello e burleschi* (2002).

Atendiendo al número de publicaciones, no cabe duda de que los dos grandes intereses de este escritor se centran en la narrativa y en el estudio de la literatura, pero Nigro ha sido y es también poeta y autor teatral. Experimenta por primera vez el género dramático con *Il Grassiere*, publicada en 1980 y su primera obra poética llega un año más tarde, en 1981, bajo el título *Giocodoca*.

Se trata, por tanto, de un autor polifacético, colaborador en diferentes periódicos italianos, reportero y periodista en la RAI, escritor y crítico literario. Sin embargo, todas estas actividades así como la variedad de sus escritos, responden a un denominador común que no es otro que el interés de Nigro por la cultura, las tradiciones y el valor de la palabra.

En una época en la que parece prevalecer la economía por encima de la calidad literaria, en la que se alzan como pontífices de la literatura los autores de best-sellers y se ensalzan nombres como el de Umberto Eco o Susanna Tamaro; Nigro se presenta como abanderado de la tradición, de la cultura popular, de los pueblos oprimidos u olvidados dentro del fenómeno de globalización y se desmarca como escritor que no teme desvelar su compromiso social a través de la literatura, convencido de que ésta, aunque inerme, es capaz de ganar la batalla al olvido.

La idea de la escritura como arma de la memoria, como instrumento mediante el cual podemos rescatar las tradiciones y la cultura que la modernidad desecha y como medio idóneo de reivindicación de una sociedad más justa, será constante en las obras del escritor melfitano. En torno a esta idea surgirá en la producción de Nigro una dicotomía entre tradición y modernidad que nos conducirá a diferentes temáticas. Por lo que se refiere a la tradición, a Nigro le interesa la cultura oral, la sabiduría popular, los cantares, proverbios e historias de sus antepasados y de los pueblos del Mediterráneo. De la modernidad extrae temas tan actuales como la inmigración, la pobreza de los países africanos, los desequilibrios del capitalismo, las pésimas condiciones de los indocumentados en Europa y la necesidad de entablar un diálogo con los más desfavorecidos.

Para Nigro existe un gran “muro de agua” que separa occidente de oriente, riqueza y pobreza, progreso y marginación; y su empeño versará en derribar ese gran muro que es el Mediterráneo. Su objetivo, a veces utópico, será el de crear una fuerte unión entre los pueblos mediterráneos, una cohesión que viene determinada por una historia común de invasiones y colonizaciones continuas que han

generado una gran riqueza cultural, pero han debilitado enormemente la economía. El Mediterráneo marcará ese punto de unión en el que coincidirán intelectuales árabes, croatas, albaneses, griegos, españoles e italianos del sur.

A raíz de este interés por la cultura mediterránea, surge el interés de Raffaele Nigro por la cultura española. El melfitano cree encontrar en la Península Ibérica y, en especial, en Andalucía, una cultura idéntica a la de su tierra natal en el sur de Italia. Para Nigro son tierras que comparten un mismo fervor religioso, semejantes tradiciones, los mismos problemas de atraso respecto al norte e incluso una fisonomía parecida en sus gentes. Por otra parte, son tierras que conservan un importantísimo legado cultural y que han engendrado grandes poetas e intelectuales.

Probablemente el primer acercamiento de Nigro a nuestro país se produjo a través de la lectura de nuestros grandes autores: Cervantes, Calderón de la Barca, Lope de Vega y los poetas del siglo XIX y XX; sin embargo, el escritor no menciona ningún nombre español cuando el crítico Ettore Catalano le pregunta en una entrevista publicada en 2002<sup>1</sup> por sus “escritores preferidos”. En el elenco de escritores extranjeros menciona a los enciclopedistas franceses, a los narradores ingleses Samuel Jhonson y De Foe, Scott, Richardson, y a los sudamericanos João Guimarães Rosa y García Márquez.

Tampoco alude a ningún español cuando se refiere a sus lecturas de joven entre ellas la de los rusos Sologub, Tolstoj y Dostoievski sobre el que escribirá su tesis de licenciatura.

Sin embargo, sabemos, a través de su obra *Nulla concede il doganiere*, obra poética en la que se advierten más explícitamente las huellas de sus lecturas hispánicas, no sólo que leyó a nuestros autores, sino que admiró a muchos de ellos. En esta obra escrita a raíz de un viaje por Andalucía y publicada en el año 2000, rememora los lugares que ha visitado acompañado de sus amigos andaluces, pero también a los escritores que ha leído, entre ellos, Cervantes, Calderón de la Barca, García Lorca y Juan Ramón Jiménez.

La misma obra le brinda la ocasión de recordar episodios de la historia de España: el Cid Campeador, el califato de Córdoba o Cristóbal Colón.

Al recuerdo de éstos se suma la mención a Salvador Dalí que resucitará en su obra *Diario mediterráneo* y *Viaggio a Salamanca* junto a Carmen Martín Gaité, García Lorca y Unamuno.

Tenemos, pues, muestras fehacientes del conocimiento de Nigro de la literatura española clásica y moderna. Es probable que su interés por nuestra cultura no corresponda a sus años de juventud, sino a su época de madurez y a su constante preocupación por la “cultura del Mediterráneo”.

Su conocimiento, por otra parte, no será sólo “ficticio”, a través de la literatura, sino que el autor de Melfi viajará en diferentes ocasiones a nuestro país.

El primer viaje se produce en 1995. El autor es invitado por el área de Filología italiana de la Universidad de Salamanca en colaboración con el Premio Grinzane

---

1 CATALANO, Ettore. *Il dialogo comunicante*. Bari: Laterza, 2002, pp. 246 y ss.

Cavour a un encuentro de trece escritores italianos en Salamanca los días 6, 7 y 8 de noviembre.

Vicente González Martín durante años ha frecuentado Bérgamo, Roma y Turín, cautivado por la cultura italiana. Se debe a esta pasión la amistad con Giuliano Soria y la decisión de organizar con el premio Grinzane Cavour, un encuentro con trece escritores italianos en Salamanca, para mostrar en vivo y en su realización a los profesores italianistas en qué punto se encuentra la narrativa de nuestro país.

Apenas acabado el congreso y ya en Italia, Nigro sintió la necesidad apremiante de comunicar a sus lectores su visión de una ciudad para él desconocida hasta entonces, pero que se convertiría a partir de ese momento en símbolo recurrente de la vitalidad de la literatura y en *La Gazzetta del Mezzogiorno*, publica el artículo “E eravamo tredici sotto il cielo di Salamanca”.

El autor nos ofrece también una pequeña crónica de este viaje en *Diario Mediterraneo* seis años después de su visita a la ciudad del Tormes. Sin embargo, durante ese período de tiempo, Nigro preparaba una novela enteramente ambientada en Salamanca, fruto de la fascinación que le produjo la ciudad en ese otoño de 1995 e inspirado por esa reunión de escritores que debatían sobre el estado de la literatura actual en la Universidad de Salamanca. Sus palabras como personaje al inicio de esta obra bien podrían equivaler a las del propio autor que, tanto en la ficción como en la realidad, se alojó durante su estancia en el Colegio Fonseca.

Como Dios quiso llegué, pues, a Salamanca. Por no hablar del sudor entre los pedregales de Castilla. Las carreteras secas, la tortura del autobús. Me lancé sobre la cama, en una habitación del colegio Fonseca, acariciado por una brisa que se filtraba por las rejas. Había obligado varias veces al conductor a detenerse y había vomitado en las cunetas los cafés tomados en el aeropuerto en Madrid. Tenía los ojos húmedos cuando Vicente González Martín me abrazó en el umbral del colegio. Tenía la camisa abierta por el pecho, la frente sudorosa, un nudo en la garganta y me envolvía una aureola de polvo. El sol nos había torturado desde los perfiles de los grandes toros de hojalata, sobre los pedregales de roca de León, infinitos y desiertos.

Vicente hizo que me acompañara un portero en mangas de camisa. El joven alargaba el paso pero yo lo seguía lentamente por los pasillos del claustro, entre los retablos dorados de las capillas, por las escaleras arriba y entre columnas contorneadas<sup>2</sup>.

En sus sucesivos viajes a España, el autor se preocupará por conocer el sur, posponiendo hasta el año 2002 su regreso a Salamanca.

2 NIGRO, Raffaele. *Viaje a Salamanca*, Salamanca: Caja Duero, 2004, pp. 11-12.

En abril de 1999 visitará Andalucía. Viajará en avión acompañado por su mujer, Livia, desde Bari hasta Sevilla invitado por la profesora Mercedes Arriaga de la Universidad de Sevilla a un ciclo de conferencias. Una vez liberado de los compromisos, aprovechará el viaje para recorrer diferentes lugares de la geografía andaluza en busca de los parajes de los poetas que ha leído. En palabras del propio Nigro: “Estamos aquí por un ciclo de conferencias y en busca de muchas cosas. Visitar los lugares de la poesía andaluza y encontrar a algunos intelectuales interesados en el diálogo con los escritores del Mediterráneo”<sup>3</sup>.

Sevilla, “la ciudad de las Vírgenes y los nazarenos”, y Andalucía en general, representan para el melfitano “la casa de la gran poesía española del Siglo XX”. Querrá descubrir todos los rincones de la ciudad y visitar los monumentos más representativos, la catedral, la Giralda, el Alcázar, así como los museos y el Archivo de Indias; lugares todos ellos que le transportan a siglos pasados con evocaciones de la historia de España, del asentamiento árabe y de la posterior expulsión llevada a cabo por los “reyes de Castilla y León”. Pero Andalucía es también el punto de partida de la conquista de América. Nigro visitará Palos, la tumba de Cristóbal Colón en la catedral de Sevilla y recordará a Pizarro, Cortés y Pinzón.

Pero también se sumerge en la tradición española asistiendo a una corrida de toros en la Plaza de la Maestranza. Para Nigro el toro es “la metáfora de España, furia, pasión y destino de muerte, metáfora de la vida, donde todos somos toros destinados a la matanza”<sup>4</sup>.

Tras unos días en la capital andaluza, el escritor y su mujer viajarán hasta Granada, desde allí, siguiendo la estela de García Lorca, se desplazarán hasta Fuente Vaqueros para visitar la casa natal del poeta. La siguiente parada será Córdoba y de ahí, Écija, Carmona y, de nuevo, Sevilla.

Después de un breve descanso en Sevilla, retomarán el viaje, esta vez hacia el suroeste para visitar Huelva. Su primera parada será Moguer para recordar una vez más la conquista de América y para visitar la casa de Juan Ramón Jiménez.

En su recorrido por Huelva conocerá Matalascañas, el parque de Doñana, Almonte y el santuario de la Virgen del Rocío.

A pesar de los muchos lugares visitados en pocos días, el escritor no ha podido disfrutar todo lo que hubiera querido de las tierras andaluzas. Decía Leonardo Sciascia, el gran escritor siciliano, que el mejor viaje es el que se hace sin compromisos ni ocupaciones profesionales, ya que éstas te impiden gozar de la esencia en sí del viaje.

A Nigro, el ciclo de conferencias, la escasez de días y los desplazamientos a otros enclaves andaluces, le impidieron permanecer más días en Sevilla. Por este motivo, un año después, el 9 de abril de 2000 regresará, esta vez para vivir la Semana Santa y conocer la provincia de Cádiz.

---

3 NIGRO, Raffaele. *Diario Mediterraneo*, Bari: Laterza, 2001, p. 186.

4 Nota 3, p. 191.

Sobre estos viajes por Andalucía, Raffaele Nigro ha dejado un precioso testimonio en su obra *Nulla concede il doganiere* y *Diario Mediterraneo*.

El siguiente viaje a nuestro país se produce el 18 de octubre de 2000, invitado por el profesor Jesús Graciliano González de Miguel para impartir una conferencia en la Universidad de Extremadura. Esta vez, el autor viajará en avión hasta Madrid y de allí en tren hasta Cáceres. Aprovechará este viaje para visitar Trujillo y, nuevamente, recordar a los conquistadores de América.

Los sucesivos viajes de Nigro a España serán a Salamanca. Del 7 al 9 de noviembre de 2002 acude, invitado por el profesor Vicente González Martín, al congreso de la Sociedad Española de Italianistas titulado “La Filología Italiana ante el Nuevo Milenio”.

Dos años más tarde regresará para otro congreso internacional que homenajea al escritor italiano Corrado Alvaro. El congreso se celebra el día 8 de noviembre de 2004 en el Instituto italiano de Cultura de Madrid y los días 9 y 10 en la Universidad de Salamanca. En Madrid, Nigro intervendrá con una ponencia y en Salamanca presentará la traducción al español de su obra *Viaggio a Salamanca* con el título *Viaje a Salamanca*<sup>5</sup>, publicada ese mismo año.

En la primera semana de marzo del 2008 Raffaele Nigro vuelve a Salamanca para participar en la inauguración del Aula Grinzane Cavour que la Universidad de Salamanca dedicaba a esta prestigiosa institución italiana, en el Congreso “Recorridos literarios entre Italia y España” y en el homenaje a la Revista turinesa *Quaderni Ibero-Americani* en su sesenta aniversario. Le acompañaron, entre otros, los escritores Angela Bianchini, Paola Mastrocola, Rosa Montero, Emmanuele Trevi, Filippo Tuena, Andrea Vitali y Arnaldo Colasanti.

El último viaje de nuestro escritor a España tiene lugar el 27 de mayo de 2008 con motivo de la celebración en Sevilla de un congreso que rinde homenaje a su carrera literaria, bajo el título “Escrituras del sur. Homenaje a Raffaele Nigro”. En él tendrá lugar la presentación de la traducción al español de *Nulla concede il doganiere*<sup>6</sup>. El escritor, esta vez como homenajeado, clausurará el congreso el día 30 de mayo.

Este encuentro de amigos y estudiosos de Nigro, que atrajo a profesores y críticos literarios de Italia y España, corrobora el éxito del escritor en nuestro país. A su acercamiento a España y a esta buena aceptación contribuyen, además, las traducciones de sus obras en nuestro idioma. Hoy en día disponemos de la traducción de algunos relatos de *Il piantatore di lune*<sup>7</sup> y de las obras mencionadas anteriormente, *Viaje a Salamanca* y *Nada concede el aduanero*. La versión

5 NIGRO, Raffaele. *Viaje a Salamanca*. Salamanca: Ediciones Caja Duero, 2004. Traducción de Vicente González Martín y Mercedes González.

6 NIGRO, Raffaele. *Nada concede el aduanero*. Sevilla: Arcibel, 2008. Traducción de Mercedes Arriaga, Mercedes González y Estela González de Sande.

7 NIGRO, Raffaele. *El plantador de lunas*. Cuadernos Literarios La Placeta. Huelva: Fundación El Monte, 2002. Traducción de José Antonio García y Julia Moreno de Vega. Introducción de Jesús Graciliano González y Mercedes Arriaga.

española de estas dos últimas obras no es casual, pues se trata de las dos únicas obras del melfitano ambientadas en España, la primera en Salamanca y la segunda en Andalucía. Y éstas son, sin duda, las dos zonas de la Península Ibérica que el escritor mejor conoce.

Salamanca, a partir de ese primer viaje en 1995, formará parte del imaginario del escritor como ciudad-oasis de cultura. De ella nos hablará en periódicos, diarios y novelas. Primero en 1995 con la publicación del artículo citado: "Eravamo tredici scrittori sotto il cielo di Salamanca", escrito a raíz del encuentro de escritores en Salamanca. Después en el año 2001 en su crónica de viajes y vivencias por los pueblos del Mediterráneo titulada *Diario Mediterraneo* y, ese mismo año, en su novela *Viaje a Salamanca*.

Salamanca le interesa por tres motivos fundamentales: por ser la cuna de formación de grandes escritores e intelectuales, por su grandioso patrimonio cultural y por la belleza física de sus espacios.

En *Diario Mediterraneo*, el autor narra el viaje desde Madrid a Salamanca en autobús y describe su primera impresión de la tierra castellana.

El autobús se dirige hacia el norte, en busca de campo. Salamanca es la ciudad de los doctos, meta obligada del mundo cultural de todos los tiempos, amada y visitada por Colón y Cervantes. La meseta infinita de la región de Castilla y León nos abre sus llanuras, los terrenos incultos rodeados en la multitud de colinas y fugitivos hacia las montañas de roca<sup>8</sup>.

Salamanca es vista como metáfora de la cultura, como lugar que ha acogido a hombres ilustres y que continúa formando cada día nuevos estudiantes. Bajo el epígrafe "La ciudad de los sabios", nos describe esa ciudad "de sueños y estudios".

Los fantasmas vienen del Tormes. Llegan a Salamanca a un paso tranquilo, nos hablan de la historia del pícaro Lazarillo. El asfalto aún se encarama, estamos a ochocientos metros de altitud y el viento se ha hecho cortante, limpio, como si la ciudad estuviese sobre el techo del cielo. Y es una ciudad tranquila, adormecida en el sueño de los años Setenta, la que nos acoge. Una ciudad atrincherada en la colina, desmochante como un símbolo de sueños, el lugar alto de los estudios, que aquí son altos, incorruptibles, son la meta y, por tanto, cuentan el cansancio que el hombre debe soportar para practicarlos.

Tras las ruinas de un puente romano, único testimonio de una edad pre-medieval y paso obligado para los que recorran la Ruta de la Plata, la vía de la plata que corre hacia Cáceres y Algeciras, la ciudad manifiesta una disposición renacentista de su estructura. Por todas partes están internados edificios del siglo XV y XVI, edificios suntuosos de suntuosos patios, de repetidos pórticos mudéjares y románicos. Aquí se ha llevado durante siglos una vida monacal de estudios y de lecturas. Los estudiantes acompañados por los padres en este lugar de formación

---

8 Nota 3, p. 125.



eran encomendados al colegio de los docentes. A la manera en que Campanella cuenta en la *Città del Sole* su viaje a la isla de la perfección. Aquí los estudiantes venían a conquistar la perfección moral, tanto es así que una fiesta ligada a la de la matrícula tiene como protagonistas a las prostitutas expulsadas de la ciudad y readmitidas, en un tiempo remoto, de esta parte del Tormes, triunfalmente. El triunfo de la carne. La carne que corrobora la vida del espíritu. Pero en la guerra entre espíritu y carne, la Iglesia ha procurado construir en época renacentista a través de los católicos reyes de España las catedrales tardo-góticas adornadas con perifollos platerescos, una cultura recortada de derivación morisca. La Iglesia se ha preocupado inmediatamente de instalar conventos, retablos, altares, nunciaturas pontificias. Y los reyes de España le han dado su nobleza, construyendo gigantes laicos y barrocos al lado de los lugares del culto y de la reflexión. Todo en una piedra caliza dura y rosada, trabajada a martillo y cincel, pero capaz de resistir a los ultrajes del tiempo<sup>9</sup>.

Una atención especial recibirá la descripción de los monumentos que la ciudad alberga y, en especial, la Plaza Mayor que parangona a la afamada plaza de San Marcos en Venecia.

La Plaza Mayor es un recinto cuadrado de pórticos y ventanas venecianas. Si el mar fuera capaz de alcanzarla con su olor a sal, creerías que es la plaza de San Marcos. Los estudiantes se dispersan en las deslucidas capas negras, tocan guitarras, mandolinas y tambores. Los estudiantes de las ridículas coronas de lata y las ridículas capas. Cantan lamentosas melodías para animar el aniversario anual de la fiesta de la matrícula. ¡Qué zambullida me obligan a hacer en mi pasado pre sesentayochesco!

El olor a churros nos embiste desde los bares, mientras suenan las campanas de San Martín y más allá las de San Esteban y San Benito<sup>10</sup>.

Esta comparación entre Salamanca y Venecia aparece de nuevo en *Viaje a Salamanca* donde el autor relata: “Un tropel de palomas puso la mirada en nuestra mesa, como si estuviéramos en Venecia, en la plaza de San Marcos”<sup>11</sup>.

Nigro reserva un espacio importante a la narración del debate que surge entre los escritores en la Universidad de Salamanca. Bajo el título “Escritura y falta de compromiso”, aborda el tema de la literatura en la época actual –argumento por el que ha sido convocado en nuestra ciudad– evocando a Unamuno y a Cervantes y recordando que también ellos estuvieron en la Universidad salmantina.

La Universidad de Salamanca vive en la memoria de Miguel de Unamuno y de su Lazarillo. Unamuno fue, en efecto, rector durante décadas, antes de apagarse

---

9 Nota 3, p. 126.

10 Nota 3, p. 127.

11 Nota 5, p. 17.

en 1938. Y entre los bancos del siglo XVIII del Paraninfo los trece escritores italianos se ofrecen de manera cabalresca, como don Quijote, luchando entre ellos, como los trece de Barletta, en el desafío más célebre de la historia de Italia. Una batalla apasionada, entre posiciones contrapuestas que muestran en suma cuánta vitalidad y militancia hay en el mundo de la cultura literaria italiana, a despecho de nuestros periódicos que progresivamente tienden a condenar al ostracismo a los escritores, o a suprimirlos. Y sin embargo se trata de una vitalidad consumada en las formas de narrar y menos en los contenidos. Por lo que la escritura se convierte en el lugar de la abstracción y ya no más en el del compromiso civil. Y he aquí el muestrario: si es todavía posible la distinción querida por Moravia entre narrador y escritor; si es necesaria una lengua única y supra regional de la que son partidarios muchos o una lengua rica y variada, nacida de la multiplicidad de dialectos; si la escritura debe entretener o servir. [...] Los doctos están encerrados en las aulas barrocas de esta universidad donde todavía estallan dorados y retablos de los siglos de oro cuando en los mares y en las costas del Mediterráneo parten los clandestinos y los prófugos y aún se continúa muriendo por todas partes de violencia y de derechos negados.

Resplandece finalmente en el cielo de Salamanca el deslumbramiento iridiscente del Mediterráneo. No hay autor moderno que no sienta el deber de enjuagar los paños en este mar rico de historias donde el polen de la cultura, se repite cansadamente con Braudel, ha sido esparcido por el marinero o por el militar un poco por todas las costas. En España, como en Grecia, nada es más fácil que un discurso sobre el mar. El mar que ha unido en la época de los Aragoneses Nápoles y Madrid.

[...] El juego retórico y la melindrería erudita parecen habitar las grandes fachadas de los monumentos de esta ciudad renacentista y plateresca, donde los artistas se han divertido, siglos atrás, martirizando la piedra y donde los trece se sorprenden de tanto en tanto de la duda de estar respirando en vez del aire de Castilla el de Salento<sup>12</sup>.

No será una casualidad la aparición de Salamanca como primer escenario español de la ficción narrativa de Nigro. Desde 1995 y desde ese primer artículo, Nigro barajaba la idea de llevar a cabo un proyecto literario más ambicioso, inspirado y originado en esos primeros días en Salamanca.

El proyecto de creación literaria de Nigro será su novela *Viaggio a Salamanca*, publicada en el otoño del año 2001 en Turín. El autor inventa un congreso de escritores consagrados, los denominados “Estados generales de la escritura” que, invitados por el profesor Vicente González y, siguiendo las teorías de Giulio

---

12 Nota 3, pp. 128-130.

Cesare Vanini<sup>13</sup>, pretenderán resucitar al escritor Miguel de Unamuno a través de su propia creatividad.

Si la creatividad es semejante a la caña con la que Prometeo transportó el fuego desde el Olimpo a la tierra, he pensado que también vuestra fantasía debería conseguir incendiar las cenizas de Miguel de Unamuno, nuestro maestro de libertad<sup>14</sup>.

En el transcurso de siete días los asistentes al congreso intentarán poner en práctica, experimentando con el cuerpo de Unamuno, la teoría de Vanini que defendía la capacidad de la creatividad mental de reactivar las células muertas de las mentes que entran en contacto con ella. Esta es la esencia de la obra y uno de los argumentos recurrentes en la obra del escritor melitano: despertar las mentes dormidas mediante la palabra y la literatura para restituirles su valor natural, un valor que la sociedad del consumismo y la modernización están menguando.

En el caso de *Viaje a Salamanca*, la ficción, necesaria en toda novela, se rompe con la realidad de los personajes y con la estructura interna de la obra que reproduce la secuencia organizativa de cualquier congreso. A los personajes y a esta organización se suman las numerosas descripciones reales de paisajes, monumentos y rincones de la ciudad.

En cuanto a los protagonistas, participantes del congreso, se trata de hombres reales, escritores de diversos países que han sido afamados por la calidad de su literatura, entre ellos, Luigi Pirandello, Tomasi di Lampedusa, Assia Djebar, Mohamed Choukri, Marguerite Duras, Jorge Luis Borges, Italo Calvino, Joseph Faresius, Gertrude Stein, Carmen Martín Gaité, Edgar Lee Masters, Georges Bernanos y el propio Raffaele Nigro. La gran mayoría de estos autores, a los que se suma Salvador Dalí, son figuras importantes del siglo XX ya fallecidas.

La estructura interna de la narración también aporta credibilidad a la obra. Simulando un congreso real con acto de inauguración incluido, los capítulos alternan la presentación de los personajes por parte de un moderador y, acto seguido, la "ponencia" o relato del participante.

Y todo ello en un espacio inigualable, la Universidad de Salamanca y ante el féretro descubierto de Unamuno, asistido en todo momento por el doctor y profesor universitario Menéndez Molina.

La decisión de celebrar el congreso en la ciudad de Salamanca nos la explica el propio Nigro protagonista y narrador, al inicio del libro. Sus palabras se dirigen al poeta y crítico francés Bernard Simeone, a quien dedica esta obra.

Realmente tenías razón, Bernard, en Salamanca hay una fiesta continua de golondrinas y se mira con ojos menos preocupados la pena cotidiana. En Sala-

13 Giulio Cesare Vanini fue un filósofo italiano nacido en Taurisano en 1585. Fue condenado por ateísmo y sentenciado a muerte en 1619.

14 Nota 5, p. 26.

manca la fantasía aún no es una distracción de la existencia: la existencia que en mi país y en mi puesto de trabajo se identifica con la lógica del consumir y del producir, con la superficialidad y el no compromiso. Qué amargura, Bernard, confesarte que en mi país se ha convertido todo en supermercado. Mi periódico, Bernard, mi partido, sus maestros, sus banderas. Me había puesto enfermo el día después del 68 y conmigo había enfermado toda mi generación. En mi país ya no había lugar para ninguna ética, tampoco para la fantasía: poeta o filósofo no es una profesión, no es un estado civil. No es nada. ¿Poeta? Y los colegas reían o se encogían de hombros, Bernard. Después de 1917 no habíamos hecho otra cosa que organizar manifestaciones. No había muerto solamente el comunismo, habíamos muerto también nosotros. El día después del 68.

Pero en Salamanca me parecía que todavía tuviera un sentido mi sed de poemas y de rebelión y en cualquier sitio en que estuviera, sentado en una acera o en la mesa de un bar o en las escaleras de entrada a la Universidad advertía que el viento traía las palabras de Lorca, de Machado, de Hikmet, de Neruda y los estudiantes estaban dispuestos a repetir las, las calles y las callejuelas a cantarlas. Bernard, en Salamanca puedes estar solo contigo mismo y no por ello sentirte inútil como en nuestra Europa de cronistas de entrenadores de bailarinas de cantantes de payasos de humoristas de equilibristas de contadores de chistes de presentadores de entrenadores de pregoneros<sup>15</sup>.

La afección que el narrador confiesa tener en las primeras páginas del libro no es otra que la pesadumbre por la pérdida en Europa y en occidente de una cultura atávica. Es la enfermedad del “nuevo siglo”, la enfermedad que sufren los escritores que creen en el poder de la palabra y de la escritura, aquellos que aprecian la poesía y la imaginación y rechazan los valores de la sociedad capitalista. Sin embargo “el aire de Salamanca es una tisana... el Tormes se lleva todas las escorias de la mala política. Las golondrinas recitan versos de rebelión y de saludo y todos tienen los oídos listos para escuchar”<sup>16</sup> y sólo en este lugar Nigro podrá guarecerse y curar su “enfermedad muy peligrosa”.

Evocando intencionadamente el *Decamerón*, los escritores se refugiarán en Salamanca como ya lo hicieron en las colinas de Florencia los siete jóvenes de Boccaccio que huían de la peste.

–Bernard, quizá tienen razón nuestros detractores, porque veo que el poeta, que incluso diagnostica las tragedias colectivas, es incapaz de salvar a un solo hombre.

Y tú, en cambio, insististe:

---

15 Nota 5, pp. 12-13.

16 Nota 5, p. 16.

–Tienes necesidad de recargarte, amigo mío, creer en ti. Vuela a Salamanca, ya verás, Vicente y Graciliano te explicarán que aún es posible salvarse de la barbarie y volver como un apasionado para una nueva lucha.

Aquel día me sentí como el joven Pánfilo de Boccaccio, que se ha retirado a las colinas de Florencia y mira el valle, el río, los campos flagelados por la peste y no sabe si debe esperar todavía o si se puede marchar ya. Mientras tanto escucha el relato de Fiammetta, les propone las historias de Andreuccio da Perugia, de Ceco da Varlungo y de Bruno y Buffamalco e imagina que el impulso para partir llegará, será su sangre o serán las circunstancias las que se lo digan: ve y comienza a construir<sup>17</sup>.

El parangón de Salamanca con las colinas de una Florencia asediada por la peste, metáfora, en este caso, de un mundo de caos y desorden, aparece de forma explícita en capítulos posteriores en los que el italiano compara la ciudad de Salamanca con una isla volante en la que se consigue “mirar con distanciamiento la existencia humana”.

Salamanca se había incendiado de luz, las velas de sombras cortaban nítidamente las calles y la belleza de la primavera avanzada se dejaba agredir por la ferocidad del sol. El aire tórrido hacía desear la frescura de los interiores. Atravesaba las calles desiertas en compañía de Graciliano. Ni un coche a esa hora, ni el estruendo de los estudiantes, de los que la ciudad está llena, ni siquiera las voces metálicas de los presentadores del telediario que fastidian comidas y cenas con sus boletines de desgracias, con juicios universales cotidianos, Salamanca era una isla volante, fustigada por el calor, pero acolchonada por el silencio.

Unamuno, la presencia de narradores y poetas que constituían la corona creativa de la tierra, el experimento al que estábamos dando vida habían conseguido sacarme de la violencia de lo cotidiano y proyectarme en una tierra en la cual, aun discutiendo de cuestiones profundamente humanas y contingentes, se conseguía mirar con distanciamiento la aventura de la existencia<sup>18</sup>.

Nigro insiste en esta idea de la ciudad como refugio de cultura, a través de las palabras del organizador del congreso.

Bien –dijo Vicente–. Según una tradición castellana, Platón habría colocado aquí, entre las colinas de Salamanca, su república de poetas y filósofos. La prensa española, riendo, porque también en España la prensa ríe, dice que nosotros somos los ujieres.

Graciliano sacudió la cabeza:

17 Nota 5, pp. 21-22.

18 Nota 5, pp. 107-108.

La prensa –glosó–, la prensa, la verdadera enemiga de los poetas. En el cronista como en el crítico, se esconde siempre un poeta fracasado. Prensa y televisión ¿sabéis cómo las llamo?

Lo miramos interrogantes.

–La hoguera cotidiana de la biblioteca de Alejandría”.

[...] Hay en toda Europa un rechazo de la inteligencia, de la reflexión, de la lucha contra la estupidez. Poetas y filósofos son considerados menos que mierda y rechazados –explicó entonces Graciliano– por un golpe de estado de los dueños de la República de la diversión, de la idiotez, de la publicidad, de la superficialidad. Inteligencia y fantasía son inútiles y dañinas, no promueven ventas, no son útiles para el mercado, no logran audiencia, no estimulan a los jóvenes, producen noticias. Entonces son eliminadas, rechazadas por los medios de comunicación y por el mundo, por ser inservibles<sup>19</sup>.

Salamanca es, a ojos del narrador, un remanso de paz y quietud donde la larga tradición universitaria, los estudiantes, profesores e intelectuales que desde el siglo XVI han transitado por sus calles han preservado el valor de la palabra. Esa inquietud por la cultura que Nigro cree sentir en Salamanca le transporta a su tierra natal, al mundo rural y tranquilo en sus años de juventud cuando todavía no había llegado la revolución tecnológica. Se trata, pues, de una ciudad que, en el imaginario nigrano, inspira y reconforta como los recuerdos de la infancia.

El alba de Salamanca es verdaderamente clara, mientras nubes de vapores suben desde el Tormes, en un olor de ozono o de moho que me recuerda la frescura de mi país. Y con el olor del agua el sonido de las campanas, los cantos de los gallos, entre las lechugas y los huertos de la periferia. Era también así en casa, cuando todavía somnoliento bajaba desde Porta Bagno y me iba para el campo de Santa Maria de Valverde, y también allí, entre los reclamos de los gallos, la voz de san Roque con el sombrero de peregrino que abandonaba las conchas votivas y buscaba el sol y el rumor de los campesinos. Este cucurucho de vapores del Tormes me parecía la Melfia. Las casas sembraban la colina y sobre los tejados perfilados en un laberinto plateresco, una pasión constructora que despreciaba el vacío, se escondía una catedral inmensa, perdida en el cielo. Si hubieras estado aquí, habrías sentido también tú la extraña expectación que había en el aire, el cielo preñado de calores. Te habrías dado cuenta de que la ciudad era toda nuestra en aquella hora. Nuestra y de los pocos madrugadores que escaseaban por la Plaza Mayor, entre el olor de los churros recién fritos y las cafeteras que respiraban entre los ruidos de trenes y automóviles que llegaban de los barrios modernos<sup>20</sup>.

19 Nota 5, pp. 16 y ss.

20 Nota 5, pp. 13-14.

La comparación de Salamanca con la región de Basilicata es crucial para entender las razones por las que Nigro sitúa su obra en nuestra ciudad. Para él su tierra natal en los años cincuenta tenía connotaciones bucólicas e idílicas; era un lugar animado únicamente por la fantasía de sus habitantes, por los canta-historias que hoy inundan la obra del escritor. En pleno siglo XXI, el personaje Nigro acude a una Salamanca cuya tranquilidad semeja un oasis de paz y cuya tradición secular de sabiduría y letras se mantiene y resiste al mundo de las imágenes; una situación que ya no encuentra en su tierra.

Bajé al convento de las Teresianas con retraso. A pesar de un sol ya alto había largas franjas de sombra que refrescaban las calles infestadas de golondrinas y estudiantes. Algunos chicos iban vestidos con trajes medievales y otros los acompañaban de casa en casa con instrumentos de cuerda y viento. La ciudad vivía todavía un clima goliardesco, un sentimiento y una moda que en mi país habían muerto desde hacía décadas, con la revolución estudiantil del Sesenta y ocho. A la entrada del convento recordé el extraño descubrimiento hecho con Graciliano. Después de entonces no nos habíamos vuelto a ocupar de la Plath. Busqué el confesionario de Santa Teresa y abrí las portezuelas<sup>21</sup>.

Las reflexiones sobre el motivo ideológico que les ha conducido a Salamanca, se alternan con descripciones paisajísticas y costumbristas de la ciudad: la tuna, los churros, la catedral, la Plaza Mayor, el colegio Fonseca, el convento de las Teresianas, el monasterio de las Clarisas, San Esteban y, especialmente, la Universidad.

Raffaele Nigro es un gran observador y, como tal, nos ofrece una narración minuciosa de la sede del congreso: el edificio histórico de la Universidad de Salamanca:

En la Universidad los pasillos estaban vacíos, los atrios silenciosos. Un bedel, desde lo alto de una escalinata, me detuvo. Era pronto, demasiado pronto, repetía en castellano precipitándose por las escaleras. Pero no me empujó hacia la salida y en esto me pareció discernir la voluntad de Vicente González: acoger a cualquiera que llamara a la puerta.

Lanzando palabras a troche y moche el bedel me escoltó hasta el Paraninfo. En la entrada me dejó solo y desapareció.

Empujé la puerta de plomo y penetré en un vestíbulo profundo como la nave de una catedral, las bóvedas oscurecidas por la altura, las paredes tapizadas de libros. Además de las filas de bancos, entre las gradas sobre las que se había colocado un hemicíclo de sillones y la primera fila de sillas, se levantaba un catafalco [...] Había expectación en aquel catafalco. Y no sé decirte si la construcción celebrase el triunfo terreno de Miguel de Unamuno, el escritor español por el que habíamos sido convocados a Salamanca, de cuya Universidad había sido Rector

21 Nota 5, p. 261.

Magnífico, o el de la Muerte. Solamente puedo testimoniar que fui presa de espanto y conmoción<sup>22</sup>.

Dentro de la Universidad recordará a Miguel de Cervantes que le sugiere una larga digresión sobre el papel de la escritura.

Heme aquí –me decía– en el sitio donde Cervantes venía a comprar las tintas y las criaturas de sus relatos. Y me hacía una pregunta: Pero ¿la escritura es un refugio o el principio de las rebeliones?

La mención a Cervantes en la Universidad no será fortuita. Son muchos los autores que por Salamanca han pasado y su Biblioteca, una de las más antiguas de España, esconde la sabiduría de muchos siglos. En la biblioteca de la Universidad, el escritor sentirá la presencia de los autores de los libros que allí se conservan.

En Salamanca nuestro profeta era Miguel de Unamuno que nos guiaba entre las paredes de papel de aquel edificio, nos introducía en un mundo de palabras, de tinta, de polvo, de quinternos. Un mundo que inesperadamente quizá por su tamaño y su altitud lograba causarme temor. No era el miedo a un terremoto inesperado, a alguna catástrofe que nos hiciera sucumbir bajo las toneladas de volúmenes, sino el mismo miedo que adviertes si te aventuras solo entre los viales de un cementerio. Sientes los alientos de los difuntos soplar en las orejas, sus ojos vacíos contar tus pasos, sus bocas sin dientes preparadas para cerrarse sobre tu carne. En la Biblioteca de Salamanca yo tuve una idéntica sensación, advertí los soplos de los autores que vivían en aquellas páginas, sus respiraciones, sus llamadas. Cada uno de ellos tenía algo que contarme, que darme, el fruto de una experiencia, una recomendación, el resultado de una investigación, la comunicación de un recuerdo, la simple recitación de algún verso. Una multitud de autores que había esperado demasiado tiempo en silencio y que, de repente, todos en el mismo momento, se abalanzaban sobre nosotros para volver a la vida, para escuchar un juicio.

Eso es, Bernard, me pareció haber entrado en un aula de tribunal donde los autores de cada época esperaban en el banquillo de los acusados a que se abriera el más terrible juicio universal.

Aquellos autores no advertían que nacía sólo una gran confusión, no se daban cuenta de que a la vida se vuelve sólo a través de un diálogo silencioso y profundo entre dos espíritus, uno que interroga, otro que responde, uno que busca, el otro que ofrece o que acompaña.

[...] La República de Platón se había convertido, a falta de otras formas de expurgo de los venenos viscerales, en un circo de gladiadores, Bernard; y hacía

---

22 Nota 5, pp. 19-20.



falta que nosotros corriésemos esta visión distorsionada de la escritura, precisamente allí, en Salamanca<sup>23</sup>.

En palabras del taxista, áter ego de Miguel de Unamuno, el personaje Nigro es de los pocos “supervivientes en un mundo de descomposición... es de los pocos que creen que la escritura puede cambiar el mundo, que tiene un valor civil”. Y el escenario para cambiar ese mundo, como sentencia la novela, será la ciudad de Salamanca.

Raffaele Nigro es, sin duda, uno de los autores italianos que más páginas ha dedicado a Salamanca, en la ficción y en la no ficción, ya sea a través de crónicas de viajes y escritos periodísticos o mediante una obra de creación como es *Viaje a Salamanca*.

Como hemos visto hasta ahora, el italiano nos habla de una ciudad irreal y fantástica, pero también describe lugares reales, calles y monumentos existentes, e incluso encuentros que han tenido lugar años atrás, como el de Vicente González y Graciliano González, que podrían responder a experiencias autobiográficas.

Esta superposición de realidad e imaginación, frecuente en su narrativa, no distorsiona la visión objetiva que el italiano tiene de nuestra ciudad, sino que la enriquece y adorna. Su prosa se impregna de lirismo cuando recuerda su estancia en Salamanca, la ciudad simbólica y metafórica donde “cada cosa tiene la palidez del sueño”.

Puede uno quedarse horas contemplándola desde el Tormes y después entrar o huir con el primer tren. Dejar esos lugares rarefactos de luz donde cada cosa tiene la palidez del sueño y volver a las pasiones de lo cotidiano. Pero una vez en la vida es necesario perderse entre las calles de Salamanca. Sumergirse en la atracción de su atardecer y de sus amaneceres. En Salamanca yo me he perdido entre los reclamos nocturnos que captaba en los ligeros soplos de viento.

La última visión que Raffaele Nigro tiene de Salamanca procede de su última visita a la ciudad en los primeros días de marzo de 2007, acompañado por los escritores italianos que hemos citado antes, y, como es ya habitual, plasma sus impresiones en un amplio artículo titulado pirandellianamente “Seis personajes en busca de Salamanca”<sup>24</sup>. Lo transcribimos íntegro en español:

Un viento repentino ha roto durante algunos días la larga primavera en Salamanca. El invierno no ha sorprendido este año a la ciudad y las cigüeñas no se han marchado. Aletean entre el palacio de Anaya y las agujas de la catedral del XVI como pájaros prehistóricos. Son ellos los que fagocitan la atención de mis compañeros de viaje, sobre todo de Paola Mastrocola y de Andrea Vitali. No han

<sup>23</sup> Nota 5, pp. 373-374.

<sup>24</sup> NIGRO, Raffaele. “Sei personaggi in cerca di Salamanca”. En *La Gazzetta del Mezzogiorno*, 3-IV-2007, p. 21.

visto nunca cigüeñas, por lo menos en invierno y permanecen con la nariz colgada de los campanarios.

Deberían bajar a Cáceres, les sugiero, allí los estorninos envuelven los tejados de la ciudad, el ayuntamiento ha creado plataformas para los nidos y los hombres se sienten en condominio con los pájaros. Los hombres creen que pueden remontar el vuelo y perderse en el aire con la misma fantasía de don Quijote.

No sé ya cuántas veces he venido a Salamanca, capital de la vieja Castilla, a donde se sube en autobús, bamboleándose desde el aeropuerto de Madrid y pasando una serie de montañas rocosas, un rebaño de rinocerontes de piedra en torno a los cuales serpentean pequeños caminos allanados y sobre los que interminables filas de palas eólicas ovillan el hilo del viento.

La carretera para Salamanca no ha sufrido cambios repentinos, dos carriles cortan pueblos desiertos. Montañas de guijarros y macizos y extensiones de prados donde pacen los toros. La España en progreso económico de Aznar y de Zapatero no habita aquí, el interior está hecho de hombres duros como las montañas, de una red viaria muy pobre, de tiendas a las que sólo los muchos supermercados que han surgido en los últimos años enseñan las astucias de la modernidad.

He intentando anticipar a Angela Bianchini la aparición sobre las colinas del perfil en lata de toros. Son el emblema de Castilla y León. Pero mis toros tardan en aparecer. Esta señora pequeña y canosa te sorprende por su fuerza de carácter, débil por un accidente sufrido en América hace muchos años, no se asusta frente a sus 86 años cumplidos y afronta el viaje con la fuerza de una de dieciocho. Me habla de los años de juventud, cuando las leyes raciales la obligaron a huir del continente y a reaparecer en los Estados Unidos, de su amistad con Leo Spitzer y me indica un punto vago y lejano que para ella es Portugal y donde se ambienta una de sus novelas, *Capo d'Europa*, un lugar donde se encontraban hebreos y comunistas, antes de atravesar el Atlántico.

He aquí Salamanca, y he aquí el colegio Fonseca, un edificio del XVI hecho construir por algunas familias irlandesas para atender allí los estudios de sus propios hijos. El Fonseca se ha convertido hoy en un anillo de la cadena de los P, los Paradores, los edificios históricos utilizados por el Estado como hoteles. Alto sobre la cima de una colina y fuera de la cinta urbana, en un tiempo el Fonseca miraba directamente a los arcos laterales de la catedral. Un paralelepípedo de cemento levantado entre el colegio y la catedral impide hoy la vista y se dice que los negocios turbios también existen allá abajo, llamémoslo acuerdo tácito entre instituciones y constructores, en esta ciudad que fue la capital de los estudios y a donde el Caudillo llevó su cuartel general durante la guerra y recoge documentos y testimonios impresos y manuscritos de la gran España medieval.

Salamanca es un bloque de piedra serena, una Lecce dividida entre olimpismo renacentista y retazos platerescos. Quien va allí encontrará mucha calma y un sistema de calles que llevan exclusivamente a la Plaza Mayor, hasta hacerte rozar el abandono o la depresión. Quien va allí tendrá que armarse de deseo de caminar a pie y de deseo de beber vino de Asturias y comer “churros, lomo, cochinito y polvorones de almendras”.

Frente a una sopa de zanahorias encuentra a Vicente González e Giuliano Soria. Los conozco desde hace años. Vicente estaba en el 95 cuando vine por primera vez a Salamanca, vicerrector de la universidad. Me impresionaron su risa fácil y los bigotones, me impresionaron el verbo de su mujer, Mercedes, que escribe versos, lee y relee Cervantes y cría hijos bellísimos. Parten jóvenes casi todos en dirección de Bérgamo, donde son lectores de español en la universidad.

Soria es en cambio el presidente del Grinzane Cavour, la fundación y premio que ha llevado este año seis escritores italianos a Salamanca para celebrar dos eventos: la dedicatoria de un aula de la Universidad al Premio piemontés y la ciudadanía honoraria salmantina a él, don Giuliano, catedrático de hispanística en “La Sapienza” y director de “Quaderni Ibero-Americani”, que han llegado ya al paso de los cien números.

España ha sido sacudida en estos días de un fastidioso hecho político, un terrorista vasco, autor de numerosos homicidios ha sido puesto en libertad por Zapatero. La multitud silenciosa se reúne en manifestación, desfila hacia la Plaza Mayor, pide con pancartas y después con un mitin que se respete la unidad del país, que se llore a los muertos por el terrorismo y no se ofrezcan beneficios a los enemigos de la patria. Vicente, socialista convencido, está con los manifestantes. Mercedes se desata, pide la dimisión de Zapatero. Pero un joven docente de Cáceres me susurra en un oído que esta es la España de derecha, que manifestaciones así y peticiones así están muy próximas a los tiempos de Franco y que nadie coge la mano abierta del jefe del gobierno. Un Zapatero no muy querido, como cree Europa, obligado siempre a contar con sus sostenedores.

Sin embargo, la plaza de Salamanca, perfecta en la orquestación de las arquitecturas barrocas es una armónica, cuando se ilumina para las fiestas, un circo máximo metafísico donde el torero es el tiempo y nosotros somos los toros destinados a terminar a sus manos bajo el filo de la espada.

En autobús afrontamos la nacional que a cien kilómetros te deja en Portugal, se come en una finca de la Diputación Provincial. El viento se ha calmado y los toros arrancan la hierba entre los recintos. Se asustan con el asalto de los medios pesados, se retiran hacia los arcos del establo. Se retiran los caballos manchados en un extremo del paisaje.

Emanuele Trevi, tumbado sobre los últimos asientos, ha intentado recuperar el sueño perdido en la juerga nocturna. Se despierta, se despereza, me dice que ama una vida así, sin paraísos y sin infiernos, el viaje continuo en un presente digno de contarse, en una geografía para explorar. A lo Chatwin. No hecha de invenciones narrativas sino sólo de descubrimientos, la página a la que se siente ligado, sólo de descripciones, porque el hombre es un viajero que atraviesa lugares y tiempos dilatados.

Me parece sentir todavía las voces, en el silencio compungido del palacio de Anaya, donde un retrato de pie de Carlos III de Borbón une con estrechos vínculos el reino de Nápoles y España. Me parece sentir todavía las voces alegres y trashumantes de mis amigos que abordan el patio de la finca, prestos a sumergirse en un baño de “pacharán”, el rosoli de ciruelas, o en un aguardiente de manzana,

la manzana verde: Arnaldo Colasanti, con porte de un héroe homérico, Filippo Tuena, experto de cosas miguelangelescas, Rosa Montero, narradora madrileña de pasión feminista, y Estela y Merceditas González que han introducido en España a los narradores italianos de finales del XX. Sus rostros y sus voces recorren los espacios de mi memoria, confundidos con los monumentos y los panoramas y esperan seguros de entrar en alguna página que fije su recuerdo para siempre, los coloque en el registro de los afectos.

El vocerío de los estudiantes tiene despiertas las noches de Salamanca. Aquí no ha habido nunca un 68, y los jóvenes acostumbran todavía a estudiar, porque los ministerios no han decidido destruir la escuela y la formación universitaria.

Monumentos y personas conocidas y reencontradas en Salamanca se convierten, como hemos visto, en literatura en nuestro escritor. Hace unos años escribía Nigro en el periódico digital *Il Sottoscritto* que “gli occhi del viaggiatore ci guardano e ci giudicano. Il cuore del viaggiatore si lascia catturare o impara a detestarci”, es decir, “los ojos del viajero nos miran y nos juzgan. El corazón del viajero se deja capturar o aprende a detestarnos”. Y es evidente que Salamanca ha capturado el corazón del italiano; un hecho que hemos puesto en evidencia a través del análisis textual de su obra.